



# Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## LA OBRA

Para Julio no resulta fácil tener 41 años y la vida resuelta. Antiguo cantante de orquesta, en paro después de una década vendiendo discos en la FNAC y sin ninguna ambición laboral, su tranquilidad apenas se ve alterada por la insistencia en quedarse embarazada de su esposa Casilda, exitosa mujer de negocios a los mandos de una empresa familiar de reformas. El piso de Lavapiés en el que viven, regalo de boda de su suegro y equipado con una habitación para el bebé que deben concebir, cuenta con un estudio en el que Julio puede cómodamente drogarse y perder el tiempo a su antojo. Vivir como un zángano está bien, pero no basta para un hombre en la mediana edad, un hombre de hoy, un hombre en crisis.

Nombrado presidente de la comunidad de propietarios, Julio debe lidiar con la plaga de chinches, el temor de los vecinos a las okupaciones y el conflicto con la Tesorería de la Seguridad Social, propietaria de la mitad de las viviendas. Descubrir los rincones de su edificio es el único aspecto entretenido de una tarea que sobrelleva, como todo, sin ambición. Pero su vida da un vuelco cuando tiene que intervenir en un conflicto con los okupas de la segunda planta, entre los que está Sara, una joven atractiva que despierta sus fantasías. En pleno proceso de experimentación con el Cialis —un fármaco para la disfunción eréctil que prueba con el objeto de escribir un reportaje para la revista de un amigo—, Julio llama a la puerta de su vecina okupa



RANDOM HOUSE

y, un rato después, se ve follando con ella, disfrutando doblemente por sentirse liberado tanto del fantasma de la disfunción como de la presión del sexo reproductivo.

Mientras, un nuevo virus comienza a hacer estragos y el Gobierno decreta el estado de alarma. Con Casilda fuera de casa muchas horas al día para mantener la empresa en marcha y cuidar a su padre, el trato de Julio con la vecindad se intensifica, y sus encuentros con Sara se vuelven más frecuentes. Desde Benidorm, su madre lo invita a probar todo tipo de terapias alternativas para conservar la salud, y su suegro, que siempre ha querido que el yerno con ínfulas de artista haga algo de provecho, delega en él las visitas de obra. Y cada veintiocho días, Casilda renueva su esperanza de quedar, por fin, embarazada. La vida, descubre Julio, puede ser múltiple y transcurrir entre la esposa y la amante, entre los pisos okupados y el negocio de la especulación inmobiliaria, entre la cooperación, el deseo y el flujo de dinero en negro. Pero para un espíritu insatisfecho como Julio, ni siquiera esa vida múltiple es suficiente, y no tardará en buscar nuevos atajos para huir de su aburrimiento existencial, encontrando una gustosa indiferencia, una eufórica quietud, en el uso esporádico y en pequeñas dosis de heroína.

A medida que las restricciones del confinamiento se relajan y el país avanza hacia una desconcertante nueva normalidad, el clima de solidaridad que se vive en el edificio durante ese tiempo de excepción llega a su fin cuando los inmi-

grantes sin papeles que alquilan habitaciones en uno de los pisos okupados son desalojados con una orden judicial. El mundo vuelve a estar en marcha, pero ¿podrá Julio seguir trabajando en la empresa de su suegro, cumplir con sus obligaciones matrimoniales, mantener en la clandestinidad sus escarceos adúlteros y continuar consumiendo drogas a capricho? ¿Podrá Julio integrarse y formar parte del engranaje del mundo?

Llena de erotismo y humor, esta novela ambientada en un Madrid pandémico y protagonizada por un hombre tan encantador como irritante —empeñado en ir a contracorriente, pero sin renunciar al confort burgués que le brinda estar casado con Casilda—, acaba retratando la precaria existencia contemporánea y este mundo confuso en el que hombres y mujeres buscan su lugar, con más torpeza que suerte.

Infidelidades, especulación inmobiliaria, fármacos contra la disfunción eréctil, precariedad laboral, desencanto político, microdosis de LSD, matrimonios que duermen en habitaciones separadas, inmigrantes sin papeles, españoles sin convicción, procreación más allá de los cuarenta, profilaxis enfermiza, crisis de la masculinidad, Madrid capital de la nada, uso esporádico de heroína, dinero en sobres... *Mejor que muerto* es una novela tragicómica, tan divertida como seria, cuya escritura precisa entreteje con naturalidad y en un ritmo trepidante numerosos temas de actualidad, poniendo en entredicho las convenciones y el pensamiento dominante, así como sus alternativas.



RANDOM HOUSE

## CLAVES DE LA NOVELA

Tras la publicación de su ensayo *¿Qué me estás cantando? Memoria de un siglo de canciones* (Debate, 2018) —una historia del siglo XX español a través de las canciones más escuchadas—, el periodista, músico y escritor Fidel Moreno ha conseguido en *Mejor que muerto* un debut literario que captura el contradictorio espíritu de nuestra época, con grandes dosis de humor, crítica social, erotismo y suspense. La historia de Julio arrastra al lector a situaciones en las que de una manera natural están presentes muchas de las batallas culturales y políticas de estos últimos años: desde las nuevas masculinidades al problema de la vivienda, pasando por el empoderamiento femenino, la decepcionante regeneración política, el delirio nacionalista, la precariedad laboral, la natalidad tardía, las desigualdades sociales, el individualismo, las ilusiones y las desilusiones colectivas, las nuevas

familias, la inmigración y el racismo, el amor romántico y sus alternativas, la obsesión hipocondríaca por la salud o el consumo de drogas como evasión saludable.

Esta variedad de temas va apareciendo en la trama sin explicaciones innecesarias ni afán adoctrinador, confiando en la inteligencia del lector y poniendo en crisis algunos tópicos del pensamiento dominante. Descubriendo de paso la densidad de la vida contemporánea, atravesada por mil distracciones y mil discusiones que terminan por convertirnos a todos en personajes tan neuróticos como ridículos.

**El sentido del humor** impregna esta ficción realista de estilo transparente que no pasa por alto el cometido de toda gran novela: explicar a través de historias singulares el mundo, o, al menos, dar cuenta de su confusión. Porque el humor, a su vez, es el mecanismo que per-



RANDOM HOUSE

mite contemplar esa realidad desde una perspectiva que desvela las zonas grises de un mundo en el que la transgresión se confunde con la desgana, las relaciones están atravesadas por intereses recónditos, la especulación es una tentación al alcance de cualquiera y la contradicción asoma detrás de cada afirmación bienintencionada.

**El erotismo** es otro de los puntos fuertes de esta novela. Un erotismo explícito que sin recreaciones gratuitas tampoco se oculta en metáforas ni soslaya los conflictos entre la realidad y el deseo de un hombre en la mediana edad. La indagación sobre la virilidad que lleva a cabo el protagonista experimentando con Cialis, un medicamento indicado para la disfunción eréctil, demuestra que es posible escribir acerca de un tema como la crisis de la masculinidad con la seriedad que requiere, sin abandonar el sentido del humor ni olvidar la felicidad que procura en los lectores y lectoras esa literatura a la que el cineasta y erotómano Luis García Berlanga definía como «libros para leer con una sola mano».

**Las drogas** tienen un peso importante en la trama. Aunque Fidel Moreno, como director de la revista *Cáñamo*, ha participado en numerosos debates y en distintos medios defendiendo acabar con la prohibición de las drogas —a favor de su regulación—, en *Mejor que muerto* más que una perspectiva política se adopta una perspectiva práctica, hablando sin prejuicios del consumo de drogas. De esta forma, los personajes de esta novela se aventuran en el uso y disfrute de algunas sustancias como vía de aprendizaje o como simple evasión, desmontando los

tópicos habituales. Cannabis, LSD en microdosis, Cialis o heroína aparecen en sus páginas sin el acostumbrado sesgo dramático. Lo cual no deja de ser una novedad en un ámbito donde abundan las visiones mitificadas —alarmistas y trágicas en unos casos, frívolas y abonadas al malditismo en otros— que impiden entender la realidad de las drogas.

*Mejor que muerto* ofrece **un fresco de nuestro pasado inmediato**. Comienza en el año 2019, retrocede puntualmente a sucesos relevantes del pasado del protagonista, y finaliza coincidiendo con el inicio de la guerra de Ucrania, en 2022. Sin ser una novela sobre la pandemia, la pandemia aparece como sorprendente telón de fondo, lo que permite a los lectores confrontar su propia vivencia con la de los personajes, constatando la variedad de experiencias que coinciden en un mismo hecho histórico.

Ambientada en Lavapiés, la novela también permite ver en este particular barrio del centro de Madrid —especialmente tensionado por la especulación inmobiliaria y con una población multicultural que convive no sin dificultades— un espejo de la complejidad de un país como España. **El problema de la vivienda** queda retratado en una de las subtramas de la novela, en la que pisos vacíos propiedad de la Tesorería de la Seguridad Social son okupados por emigrantes sin papeles, mientras el protagonista entra a trabajar en la empresa de su mujer supervisando la reforma y la venta de pisos.

La narración en tercera persona nos permite seguir con distancia la peripecia del protagonista a la vez que asistimos



RANDOM HOUSE

al discurrir íntimo de sus pensamientos, a ratos extravagantes, pero siempre reveladores de **lo que significa hoy ser un hombre**, por fuera y por dentro, un hombre más perplejo y desconcertado que seguro de sí mismo. Sin nostalgia del poder perdido, los hombres de esta novela se acomodan a su nueva situación, cediendo con gusto el cetro a mujeres empoderadas, sin renunciar a mantener, a veces con engaño y doble moral, un margen de libertad fuera del control femenino. Las mujeres que aparecen —la exitosa y comprensiva Casilda, la misteriosa y temeraria Sara y la intelectual y frágil Manuela— son personajes fuertes y, aunque estén también desorientadas, tienen un arraigo con la realidad diferente, saben al menos adónde se dirigen, cuáles son sus metas y sus logros.

*Mejor que muerto* es una novela muy bien tramada en la que el lector se ve arrastrado por su ritmo frenético y su sorprendente devenir. Las drogas, al igual que el sexo, la realidad política, el trabajo, la salud o la familia, son vistos desde la particular perspectiva de Julio, deudora de un anarquismo juvenil, cuestionadora de tabús y amante del placer a contracorriente, herida por un desencanto paradójicamente muy vivo, que nos seduce por su lucidez y porque

descubre el absurdo de unas formas de vida al borde siempre del colapso.

Fiel a su hastío y su desapego, hacia sí mismo y hacia las causas colectivas, Julio se erige como una figura incómoda, tan contradictoria y tragicómica como humana, que está en la estela del protagonista de *Opiniones de un payaso*, de Heinrich Böll, la oscura narradora de *Mi año de descanso y relajación*, de Ottesa Moshfegh, y los personajes masculinos de obras como *Plataforma*, de Michel Houellebecq y *El teatro de Sabbath*, de Philip Roth. Con ecos, también, de *Trainspotting*, el bestseller de Irvine Welsh, *Mejor que muerto* entronca, a la par, con la tradición española de la tragicomedia y la picaresca, actualizada por escritores como Eduardo Mendoza o Rafael Azcona. Con su humor a ratos hilarante y su fraseo fluido, Fidel Moreno encuentra el tono para contar la historia de un hombre inmerso en un tiempo y una ciudad donde las relaciones se desenvuelven con más torpeza que suerte, la rebeldía y la indolencia se solapan, las llamadas alternativas políticas encallan, algunas cosas cambian pero la desilusión perdura, y la vida se sobrelleva, aunque a veces resulte inevitable preguntarse si todo esto tiene algún sentido.



RANDOM HOUSE

## LOS PERSONAJES

### JULIO

A los treinta años, Julio cantaba a bordo de cruceros con la orquesta Novedades: un empleo de verano que le permitía costearse una habitación en un piso compartido en Madrid y, administrando bien los gastos, sobrevivir todo el año. Una década más tarde, después de trabajar durante nueve años como dependiente en la FNAC y recomendar discos en la web de la compañía, sus aspiraciones se reducen a dejar que el tiempo siga su curso mientras cumple con su papel de amo de casa y presidente de la comunidad, y consume drogas y pornografía en su estudio del piso de Lavapiés que su esposa ha recibido de manos de su padre. Con las necesidades básicas cubiertas, una cantidad respetable de dinero en su cuenta bancaria, y Casilda entregada a su carrera profesional, Julio vive una suerte de regreso a la juventud que, sin embargo, no termina de ser del todo placentero. La insatisfacción, la sombra de la paternidad y la imposibilidad de reconocerse en los roles tradicionales masculinos rondan a un hombre que busca un asidero sin llegar a encontrarlo.

En un escenario de mujeres empoderadas, Julio no se identifica con los mitos masculinos con los que ha crecido: ni con el varón que domina en la intimidad y preside la esfera pública, ni con el macho siempre erecto y disponible para satisfacer a las mujeres. Puede que el Cialis le ayude a desprenderse de algunos temores y crear una ilusión de seguridad, pero los interrogantes acerca de su rol en relaciones donde se entrecruza el deseo, el amor, el goce y el dinero continúan agolpándose en su cabeza. En un momento de la novela, parece encontrar en la voz de Battiato «una manera ejemplar de ser hombre»:

«La resaca en alianza con el porro le hacía estar especialmente sensible, hasta el punto de que se le saltaron las lágrimas cuando al arrancar el coche la voz de Franco Battiato sonó por los altavoces. Era «Magic shop», una canción poco conocida del siciliano que hablaba del materialismo espiritual, de la trascendencia mística convertida en producto de consumo para las masas. No era este mensaje contra la corrupción religiosa lo que lo emocionó. Tampoco era el recuerdo de haberla escuchado de pequeño en el tocadiscos familiar, pinchada por su padre, amante de todo lo que viniera de Italia, o de diseccionarla años más tarde con



RANDOM HOUSE

su amigo Mauricio como quien descifra un enigma. Era la voz, la propia voz de Battiato, su timbre y su manera de modularla, lo que le hizo llorar. Sin atender a lo que decía, Julio percibía en aquella voz inteligencia, valentía, asombro, delicadeza, amor, humor, internacionalismo... La voz de Battiato resonando en el interior de su coche le revelaba una manera ejemplar de ser hombre, a igual distancia de la rígida virilidad tradicional y de la blanda virilidad contemporánea. La aventura y la quietud, el viaje cósmico y el viaje interior, el misticismo y la sensualidad, oriente y occidente se mezclaban sin conflicto en aquella voz melodiosa».

### CASILDA

Casilda conoce a Julio durante un crucero por el Mediterráneo: él cantando en el escenario, y ella, borracha, pidiéndole sus canciones preferidas. El affaire de verano deviene, de regreso en Madrid, una historia de amor con sus momentos de ternura, de deseo y entusiasmo, y por supuesto, sus asimetrías. Con su energía de joven empresaria y un ligero aire de concejala del PP en provincias, Casilda nunca acaba de encajar en el mundo de Julio, pero poco importa porque, abocada a llevar adelante la constructora que fundó su padre, solo tiene dos frentes abiertos a los que consagra su vida: su trabajo y quedarse embarazada. La brecha entre ella y Julio llega a ser inmensa, pero trabajar juntos, curiosamente, los acerca: una labor compartida que crea una ilusión de bienestar doméstico y reactiva el deseo y la ambición en él, al descubrir de pronto las virtudes de Casilda, una mujer activa, con don de mando y eficaz en el manejo del dinero.

«Casilda había decidido poner su vida en orden, despejar de su vista cualquier elemento que estuviera provocándole inquietud. Según le había dicho muy seria, una semana después de la última visita al médico, la inquietud estaba entorpeciendo su fertilidad, “tenemos que limpiar el nido y hacerlo cien por cien acogedor”. A Casilda le encantaba hablar de tantos por ciento aplicados a cuestiones abstractas; según solía recordarle Julio, una manera ilusoria de domesticar la incertidumbre.

—Si te refieres a que la pila del fregadero esté sin platos, de acuerdo.

—No solo, Julio. El suelo se llena de polvo si dejas todo el día las ventanas abiertas. Y la música... es posible que la música me esté poniendo nerviosa. Vamos a probar unos días sin música. Tienes todo el día para escuchar tu música, pero cuando yo entre por esa puerta la quitas. Si la puedes quitar un poco antes, mejor. Y, por favor, las colillas de los porros las envuelves en una servilleta mojada, las metes en una bolsa pequeña de las de congelar, cierras bien la bolsa y entonces la echas al cubo de la basura».



RANDOM HOUSE



### SARA

De Sara, Julio lo ignora casi todo, menos su edad, veintiséis años que, a veces, parecen más. Tener que mediar para que los okupas dejen que desinsecten sus pisos, conduce a que el protagonista conozca a esta joven atractiva y determinada que podría venir de algún hogar acomodado, pero por una cuestión de elección o de mala suerte comparte una vivienda con otro okupa y se gana la vida vendiendo drogas, cobrando un alquiler a los inmigrantes sin papeles del piso vecino y recibiendo, sin complejos, el dinero que le da Julio cada vez que follan. La relación no es transparente, pero Julio experimenta su lado un goce y una libertad a los que no quiere renunciar. Con Sara vivirá Julio un tórrido romance lleno de instantes intensos que le harán a ratos sentirse más vivo y, por momentos, mejor que muerto.

«El hachís, la cerveza, el Cialis, eso que llaman la química entre dos personas, la fragancia húmeda de aquel coño, la piel de Sara, su dolorosa erección, el encaje gozosamente forzado, la amplia estrechez, el infinito arrinconado, la inutilidad de las metáforas, la carne, el arrebató primitivo, la elasticidad, el ritmo, la llamada de la especie, el temblor, el grito, el orgasmo, el tiempo detenido, los fluidos que corren... La secuencia de instantes se ordenaba y desordenaba en la mente de Julio horas después de aquel suceso. No recordaba si se había despedido. Le fue a decir algo, se acercó a su cara y ella le colocó el dedo índice en la boca para que se callase».

### EL SUEGRO

Dueño de una constructora, Tomás no se cansa de contar como, empezando sólo con un martillo y un cincel, terminó dirigiendo una empresa que emplea a cincuenta personas. La constructora y el piso de Lavapiés es el legado que deja en vida a su hija, mano derecha de este hombre de negocios que, pese a sus diferencias, siente simpatía por su yerno, al que poco a poco introduce en el mundo del ladrillo, los sobres con dinero y los secretos de la especulación inmobiliaria.

«Desde que se conocían no habían pasado más de un rato juntos sin la presencia de Casilda. Julio sospechaba que tras aquellas maneras campechanas y aquella generosidad de su suegro se escondía en el fondo un carácter mezquino. Sin embargo, también percibía algo honrado, sin dobles intenciones, en la forma que tenía su suegro de tratarlo. Y su pasión por el negocio, que tanto lo espantaba, empezaba a resultarle simpática. No era su mundo, pero había que reconocerle a su suegro un olfato para sacar dinero en un terreno lleno de competidores. Aquel entusiasmo por las reformas inmobiliarias no era muy diferente



RANDOM HOUSE

a la pasión de un niño por el juego. ¿No era ese el secreto de una vida artística? ¿Acaso la entrega y el asombro que derrochaba su suegro no era la prueba de una vida plena? La infancia al fin recobrada que Bataille hallaba en la literatura, la encontraba su suegro en la construcción. La obra como cuarto de juego. ¿No era esta pasión, este gusto por jugar con alegría, lo que faltaba en su vida, en la vida de Julio?»

### MANUELA

La mejor amiga de Julio es la encargada del departamento de libros de la FNAC y una persona para la que la literatura constituye una fuente de comprensión del mundo. Con ella, él puede hablar de cualquier tema y diseccionar sus relaciones, sus experiencias con las drogas y sus dudas existenciales. Alguna vez tuvieron sexo, pero el deseo no media entre ellos, o así lo cree Julio, cuyo narcisismo le dificulta ver que su amiga ha entrado en un bucle de angustia cuando se desata la pandemia. Por recomendación de Manuela, Julio estará al tanto de algunas novedades literarias y probará las microdosis de LSD.

«Aunque el origen de aquella falta de pasión por las cuestiones mundanas no pueda ser situado con claridad, Julio atribuía a las microdosis de LSD un impulso decisivo.

Fue su amiga Manuela, la encargada del departamento de libros, quien se presentó una tarde repartiendo microdosis. Manuela es importante en esta historia y no está de más describirla: bajita con gafas de montura grande, lectora compulsiva que escribe versos a escondidas, más inteligente que Julio pero amiga de la complicación, decepcionada con la humanidad pero comprensiva con cualquiera, algo más joven que él, atractiva en conjunto pero fea en detalle. Con ella se había acostado alguna vez, sin entusiasmo por ambas partes, y esa falta de atracción sexual, pensaba Julio, explicaba su gran amistad, que pudieran hablar sin pudor ni segundas intenciones.

—Abre la boca y levanta la lengua —le dijo mientras le introducía un papel secante más pequeño que un confeti en el que sonreía un Smiley.

—Nos quedan seis horas de trabajo.

—Con más motivo.

Manuela era un ejemplo muy poco habitual en el siglo XXI, una persona para la que la literatura constituía su principal fuente de comprensión del mundo. Ni cine ni series la distraían de su pasión lectora, y cuando un libro le gustaba lo suficiente, podía tomárselo como un manual de instrucciones. Como un Quijote anacrónico y promiscuo seguía las enseñanzas de un título hasta que alguna otra novedad la seducía».



RANDOM HOUSE

### LOS AMIGOS

Mauricio, otro de los grandes amigos de Julio desde el instituto, vive con su madre en un chalet semiadosado y la pensión de jubilación de ella los mantiene a ambos. Él, en lugar de trabajar para otros, prefiere ocupar el tiempo en leer, jugar al ajedrez y cultivar su huerto en el jardín. A través de Mauricio, Julio conoce en su juventud a Agustín García Calvo, un filósofo al que su amigo seguirá siendo fiel en sus planteamientos existenciales de desapego hacia las convenciones establecidas. La vida apacible de Mauricio no se parece en mucho a la de Carlos, el único de sus amigos con éxito en su profesión, periodista y coordinador en una revista de tendencias, para la que encarga a Julio un artículo sobre el Cialis. También está Manuel, tan callado como talentoso, en lucha con su exmujer por la custodia de su hija. Cada uno de sus amigos responde a los desafíos de ser hombre de manera distinta, pero todos tienen en común la asunción de un rol subordinado: desde la desertión de Mauricio, más interesado en su huerto que en encontrar pareja, a la rendición incondicional de Manuel, pasando por la ensoñación homosexual de Carlos que, respecto a las mujeres, y en especial hacia Casilda, no va más allá de un sentimiento de admiración platónica.

«Se trata de un grupo de amigotes del instituto que habían conservado la amistad y la camaradería adolescente a lo largo de más de dos décadas. Unos venían y otros se iban, algunos se enfadaban, pero no tardaban mucho en volver a encontrarse. En los últimos tiempos, por efecto quizás de la entrada en los cuarenta, se había producido un acercamiento y una querencia por verse más asiduamente. Quedaban en el parque que estaba cerca del instituto donde estudiaron, bebían cerveza, fumaban porros y hablaban sin que hubiera que hablar de nada en particular: de los descubrimientos del robot chino en la cara oculta de la luna; de si los políticos españoles eran peores o mejores que los españoles de a pie (división de opiniones); de cuál era la sustancia ilegal más consumida en el parlamento (cocaína); de Plácido Domingo y las estrellas del MeToo; de lo buenas que estaban las profesoras de Inglés en aquellos años en que solo las niñas de buena familia dominaban el idioma; de Trini, la profesora de Inglés del instituto, que te apoyaba sus grandes tetas en el hombro mientras revisaba inclinada sobre el pupitre tus ejercicios del *workbook*; de la magia de la melena de Pablo Iglesias y de que Pedro Sánchez en realidad era un autómatas dirigido por los chinos desde la luna; de las famosas Sabrina Salerno, Samantha Fox y Ana Obregón que habían inspirado sus primeras pajas, siendo Enrique, el de Enrique y Ana, el primer protagonista en los sueños eróticos de Carlos».



RANDOM HOUSE

## EXTRACTOS POR TEMAS

---

### EROTISMO

Julio dejó el sobre con la nota y las pastillas en la mesa de su estudio y se preparó un baño de agua caliente. No pensaba escribir aquel reportaje. No quería hacer nada que le implicase cumplir con una fecha de entrega. Quería poder levantarse todos los días y sumergirse en una bañera de agua hirviendo sin tener ninguna tarea por delante. (...) Quería aburrirse de aburrirse, perder el tiempo sin miedo, renunciar a ser útil. No le interesaba jugar a ser periodista y menos señalarse con un artículo sobre la impotencia masculina. No tenía problemas a ese respecto, lo suyo era más bien una desgana vital, un cansancio que dejaba en penumbra su libido. Se acababa además de despedir de un trabajo, no le hacía falta otro. Tampoco necesitaba tomar Cialis si solo follaba con Casilda. Hacía más de un año que no tenía una aventura y no se encontraba de humor para salir de caza.

(...)

Como tantos hombres proclives a la distracción y temerosos del fracaso, claro que había sufrido innumerables gatillazos. No había renunciado a los escauceos con mujeres a las que acababa de conocer, pero su entrada en la cama,

sobre todo en los últimos años, siempre iba precedida por la excusa de haber bebido mucho. (...)

La posibilidad de un fármaco capaz de garantizar la erección le pareció de pronto milagrosa. ¿Cómo no había pensado en ello antes? ¿Qué curso tan distinto habrían tomado algunas aventuras pasadas de haberse librado del inicial gatillazo! ¿Cuántas historias comenzadas con mal pie, terminadas casi antes de empezar, podrían haber sido memorables! (...)

Esa noche tenía cita con su mujer para procrear, no era el plan idóneo para probar el Cialis, pero si el fin era escribir un artículo no estaba de más empezar analizando el comportamiento del fármaco en una situación familiar, donde no había temor al fracaso ni tampoco una pasión encendida. (p.53-55)

---

### DROGAS

Quizás su afición a experimentar con drogas era una herencia torcida de la pasión de su madre por los remedios mágicos. Una manera de ensayar con el cuerpo maneras distintas de estar saludable, a contramano de las convenciones al uso. Podía parecer lo contrario,



RANDOM HOUSE

pero para Julio haber probado la heroína se le representaba como una consecuencia natural de la curiosidad de su madre hacia la botica salvadora. Si cuando le dolía la cabeza le hubiera dado una aspirina como una madre normal, en lugar de tenderle en la cama, apagar la luz y aplicarle un emplastro grueso de arcilla en la frente, tal vez la tarde anterior no habría probado la heroína. Lo importante no era la arcilla o la heroína en sí, sino una disposición hacia el experimento que ponía a prueba y jugaba con su conciencia corporal y mental. La indudable eficacia de la aspirina estaba pensada para el mundo urbano, rápida y cómoda en su efecto benéfico, compatible con las rutinas laborales. Pero el emplastro de arcilla tenía el encanto de la lentitud, de entregarse a un proceso curativo en el que las sensaciones iban allanando el camino y los sentidos se implicaban en la curación. Desde la tranquilidad que sentía, Julio pensaba en aquellos remedios de su madre como pruebas para adiestrarlo en la escucha de su cuerpo. Lo que había aprendido de ella era a suspender las rutinas que lo enfermaban y a dar tiempo a la curación; algo no muy distinto a lo que le habían enseñado las drogas, reflexionaba Julio, restándole importancia al descontrol poco saludable que había dominado el consumo de sustancias en la mayor parte de su vida. (p.196)

---

### CRISIS DE LA MASCULINIDAD

Las especulaciones en las que se perdía desde que era un hombre casado eran

más un juego de perspectiva que de prospectiva. Consistía en ver las cosas que le pasaban desde ángulos que ofrecieran un perfil más amable de su paso por este mundo. Una manera de ser optimista, de adaptarse al medio y sentirse alguien. Ahora, por ejemplo, tumbado en el sofá cama del estudio donde pasaba las noches, tal vez inspirado por las baldosas hexagonales del suelo, pensaba en sí mismo como en un zángano inseminador. No era una mala vida. (p.11)

---

### ¿AMOR?

No había por qué renunciar a la vida con Casilda, la vida múltiple permitía el refugio y la intemperie, el confort y la aventura. La vida múltiple brindaba la posibilidad de follar con la vecina y darse cómodamente un baño antes de cenar con la esposa. La construcción en altura ordenaba verticalmente los hogares, y, por las escaleras o el ascensor, hacía posible comunicarse con otras vidas en otros refugios. Vivir la vida múltiple admitía convertirse en padre, tener un matrimonio feliz, trabajar con los albañiles de la empresa de su suegro, y entregarse un par de veces por semana a su vecina Sara.

Siempre había sido así, por los siglos de los siglos, la vida múltiple o, al menos, la vida distraída del primitivo hombre de las cavernas, que muerde su ración de mamut sin dejar de estar al quite de lo que ocurre a sus espaldas. La supervivencia había necesitado siempre de esa distracción, de estar en varias cosas a la vez para no acabar entre las fauces del tigre. Atención y distracción, concentración y



RANDOM HOUSE

extravío, un pie dentro y otro fuera. La sobriedad y la ebriedad, el trabajo y el esparcimiento. Un hijo y un suegro. Una esposa y una amante. Y, ¡alerta!, que no te coma el tigre.

No tenía que justificarse, ni ordenar la jerarquía de sus afectos. La vida múltiple no pedía coherencia sino entrega gozosa a los acontecimientos. El goce era el elemento indispensable para la supervivencia. Pandemia y confinamiento.

Hoy vivo, mañana muerto. La vida múltiple sería la salvación. Su salvación. (p.113)

---

## ESPAÑA, 2019-2022

Ignorar las noticias no le servía de mucho, abundaban mensajeros alertando sobre los superpoderes del coronavirus. Sin prestar atención había tenido que oír no sé cuántas veces los ejemplos de resistencia del virus en distintas superficies. En el metal del pomo de la puerta podía quedarse agazapado hasta tres días en espera de una mano descuidada, ¡tres días! Casilda también se hacía eco del pánico y había traído una caja con guantes desechables de nitrilo azul para que se los pusiera siempre que saliera de casa. Hasta su madre le había dado una receta para hacer una pomada hidroalcohólica con aceite de Argán, para que no se resecan tanto las manos. No había vivido una situación igual, un país, el mundo entero, atrapado en un bucle informativo. Todas las mentes a una repitiendo a coro: co-ro-na-vi-rus. Para colmo otras noticias en circulación no dejaban de resonar, como la crisis de la Corona con la

actuación estelar de Corinna. Ni el peor guionista se habría atrevido con esas aliteraciones inverosímiles que vinculaban el futuro de la monarquía y la amante del rey a un virus letal: corona, Corinna, coronavirus. (p.138)

---

## EL DESENCANTO POLÍTICO

En otra época le habría resultado divertido, habría sido capaz de ver la realidad informativa con la pasión del espectador ante una comedia ocurrente y disparatada o, desapasionadamente, como el entomólogo observa la efervescencia de un hormiguero. Ahora la realidad lo aburría, tantas llamadas de atención, tantos giros de guion, tanto ruido, le resultaban previsibles y agotadores. Los hijos de la democracia española, los adolescentes del 92, eran ahora una generación de adultos cansados.

La novedad de estar gobernado por políticos de su edad al principio le había despertado curiosidad, sin embargo, enseguida se dio cuenta de que aquella renovación generacional no mejoraba en nada la situación. Debía estarles agradecidos, aquellos políticos que tenían sus mismos años habían despejado sus últimas dudas: no había razón para seguir atento al espectáculo de la política, mejor dar la espalda también a ese negocio vulgar. ¿O quería seguir alojando en su mente a Pedro Sánchez y a Isabel Díaz Ayuso? ¿Es que quería volver a soñar con Malú? Ahora que no trabajaba, podía ir cortando vínculos con la ordinaria realidad, pero, entonces, ¿con qué llenaría el hueco? (p.18)



RANDOM HOUSE

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Mejor que muerto* está protagonizada por Julio, un hombre de mediana edad sin ninguna ambición laboral y con la vida resuelta. ¿Cómo definiríais la actitud de Julio? ¿Y de dónde nace su ausencia de ambición y su desgana?
2. Trabajando como dependiente en la FNAC, un día a Julio «empezó a resultarle insoportable pasar los días encerrado en un cubo sin luz natural que vibraba con un molesto ruido de fondo. Un ruido tan punzante para él como inaudible para el común de las personas». En el caso de Julio, dejar de trabajar, ¿es un acto de rebeldía frente a la cultura de la hiperproductividad e hiperconectividad? ¿Hay un gesto político en el hecho de quedarse en casa sin trabajar? ¿O quizá se puede tratar de un acto de naturaleza individual vinculado con una cierta comodidad?
3. Julio nunca se ha interesado por presidir, representar o ser delegado de un colectivo. Empujado por Casilda, sin embargo, se convierte en presidente de la comunidad de propietarios. ¿Qué es lo que lo incomoda tanto de tener que ser presidente? ¿Y cómo va asumiendo ese papel a lo largo de la novela?
4. Como presidente, a Julio le toca estar al frente de la comunidad en medio de una plaga de chinches a la que le sigue la pandemia, que deja en una situación aún más precaria a los inmigrantes que alquilan habitaciones en los pisos okupados. ¿Cómo actúa él y cómo actúa Elena, la vicepresidenta de la comunidad, a la hora de gestionar la situación de los okupas? ¿Por qué Julio se muestra tan desconfiado frente a la acción comunitaria? ¿Diríais que se trata de una desconfianza o escepticismo personal o Julio representa el desencanto de una generación?
5. Durante la pandemia, Elena se involucra en una acción comunitaria para ayudar a los vecinos que han quedado en una situación de gran precariedad. Casilda, mientras, mantiene en funcionamiento la empresa familiar



de la que dependen, a su vez, muchas familias de trabajadores. Al lado de Julio, ¿qué representan estas dos mujeres en el plano social? ¿Qué intereses y valores encarna cada una?

6. Mientras Julio pasa los días en casa y no tiene ningún proyecto consistente entre manos, Casilda vive dedicada a su trabajo en la empresa y su aspiración de convertirse en madre. Entre ellos, las diferencias saltan a la vista y existe una brecha que se ensancha con el paso del tiempo. Pero ¿qué los mantiene unidos? ¿Cómo es su relación?
7. Después de varios años juntos, la relación de Julio con Casilda se ha vuelto previsible y parece funcionar, en parte, por inercia. ¿Qué sucede cuando Sara entra en la vida de él? ¿Cómo es la relación con ella? ¿Qué encuentra Julio al lado de esta mujer de la que no sabe casi nada? ¿Por qué no se plantea renunciar a Casilda?
8. El erotismo está muy presente en una novela que focaliza en el personaje de Julio. ¿Cómo se representa en la novela el deseo masculino? A partir de la experimentación de Julio con el Cialis, ¿cuál es la reflexión que se abre en torno a la virilidad y el deseo masculino?
9. Con una esposa y una amante, muchas horas libres, pocas ambiciones y un empleo en la empresa de su suegro, Julio es un hombre que no sabe muy bien qué hacer de su vida ni en qué referentes masculinos buscar un modelo. A su alrededor, hay varios personajes femeninos, como Casilda, Sara, Manuela o Elena, que, aunque también tienen una parte de insatisfacción, parecen saber mejor qué desean de la vida y cuáles son sus prioridades. Pensando en Julio, y también en sus amigos, ¿cómo retrata la novela a los hombres y las mujeres? ¿Los personajes masculinos se muestran más confundidos que las mujeres respecto a cuál es su lugar en el mundo y en las relaciones?
10. Hombre de cuarenta y un años, Julio se relaciona, por un lado, con una mujer de veintiséis años, y por el otro, con su suegro, perteneciente a la





generación de sus padres. Las diferencias generacionales, ¿qué importancia tienen en la novela? ¿Cómo se ve Julio frente a la generación de los padres y la gente más joven que él? ¿Representan modos distintos de ver el mundo?

11. Siempre que puede, Tomás cuenta la historia de sus inicios en el mundo de la construcción y ensalza valores como el trabajo, el esfuerzo y el mérito. Sin embargo, su yerno despierta su simpatía. ¿De dónde surge esta simpatía? ¿Y qué le sucede a Julio cuando comienza a trabajar en la empresa de reformas? ¿Cambia su relación con el trabajo?
12. Casilda trae a casa sobres con dinero para cubrir los gastos que tienen con su marido. Julio, al mismo tiempo, deposita un billete de cincuenta euros cada vez que se acuesta con Sara, y se encarga de repartir dinero entre los albañiles que trabajan para Tomás y Casilda. ¿Cuál es el rol del dinero en la novela? ¿Cómo circula?
13. Cuando Julio va a casa de Gabriel, el albañil chamán, tiene la impresión de que ese hogar alberga a una familia feliz. ¿Qué lo atrae de ese mundo? ¿Por qué se muestra tan solidario con la cuadrilla de Gabriel? ¿Cómo aborda la novela temas como las desigualdades, las diferencias de clase o la migración?
14. Las drogas son otro elemento recurrente en una novela en la que se habla del consumo de diversas sustancias. ¿Cuál es el papel de las drogas en la novela? ¿Desde qué perspectiva se trata el consumo? ¿Os ha resultado novedosa esta visión? ¿Qué uso hace Julio de las drogas?
15. *Mejor que muerto* transcurre entre 2019 y 2022, y aunque no es una novela sobre la pandemia, este acontecimiento es el telón de fondo de la historia. Pasados unos años del confinamiento, ¿qué os parece la recreación de época? ¿Cuál es la importancia que este acontecimiento colectivo tiene en la vida de Julio y el resto de personajes? ¿Por qué pensáis que el autor ha decidido situar la novela en esta época?



16. Además de la pandemia, temas como la crisis de la vivienda, la especulación, el flujo de inmigrantes sin papeles, la gentrificación y el desencanto político asoman en una novela que ofrece un retrato de época. ¿Cómo es este retrato? ¿Pensáis que la novela también capta un cierto desencanto respecto al mundo que habitamos? ¿Os habéis reconocido en este cuadro contemporáneo? ¿Os habéis identificado con algún personaje?
17. Otro de los puntos fuertes de la novela es el humor. ¿Qué rol desempeña el humor a la hora de capturar el presente?
18. ¿Qué os ha parecido el estilo de la novela?



RANDOM HOUSE

## EL AUTOR

© Tamara de la Fuente



**FIDEL MORENO** (Huelva, 1976) es escritor, periodista y músico. Ha trabajado en el mundo editorial, ha sido coordinador en el proyecto de *El Estado Mental* y actualmente es director de la revista *Cáñamo* y profesor de Narrativas en la Escuela SUR del Círculo de Bellas Artes. Como El Hombre Delgado publicó dos libros-disco y un disco. Es autor del ensayo *¿Qué me estás cantando? Memoria de un siglo de canciones* (Debate, 2018) y de *Mi vida con un fumeta, aventuras y desventuras de Clarita Brown* (Martínez

Roca, 2020), un folletín con ilustraciones de Cristóbal Fortúnez. Como colaborador radiofónico ha participado en el programa *A vivir* de la SER (verano, 2018) y en *Herrera en Cope* (temporada, 2018-2019). Como experto en música popular ha impartido cursos sobre la historia cantada de España y aparece en documentales como *Cantata de la Guerra Civil Española* y *Algo salvaje. La Historia de Bambino*. Ha escrito en diferentes medios como *El País*, *eldiario.es*, *Minerva* o *El Estornudo*, entre otros.



RANDOM HOUSE

## LA CRÍTICA HA DICHO

«Un excelente debut literario, una crónica de la vida actual y corriente llena de humor y sinceridad de la buena. Si Cervantes se levantara de la tumba esta sería su novela preferida».

Manuel Vilas

«¡Me parto de risa! ¡Acaricio el éxtasis!  
¡Me deprimó un poco! ¡Maldigo la so-  
ciedad! ¡Me asomo a un pozo! ¡Idealizo  
el desastre! ¡Espío a un hombre! ¡Bendi-  
go el trabajo! ¡Bailo a mi aire! ¡Todo al  
compás de esta insólita novela!»

Bárbara Mingo

«El manifiesto definitivo sobre la felicidad de no hacer nada y esperar a que el mundo se arregle solo, aunque sea con una pandemia universal».

Esther García Llovet

«Una novela a contracorriente, en la que Fidel Moreno consigue algo al alcance de muy pocos: elevar lo cotidiano a la categoría de extraordinario. Sin maniqueísmos ni lugares comunes, con una mirada desprejuiciada capaz de traer a la luz el interior oculto de unos personajes tan de hoy como las calles por las que transitan».

Marcos Giralt Torrente



RANDOM HOUSE